



Fabián Alejandro CAMPAGNE y Constanza CAVALLERO (eds.) (2023).  
*Furor Satanae. Representaciones y figuras del  
Adversario en la Europa Moderna.*

Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 360 pp.  
[ISBN: 978-84-19830-22-7].

Eventualmente, pero no por obra del azar sino como producto del esfuerzo colaborativo, las disciplinas humanísticas se enriquecen mediante la edición de libros que aumentan el bagaje conceptual, redefinen los enfoques teórico-metodológicos y trazan las nuevas rutas para avanzar en el esclarecimiento del corpus y el tratamiento analítico de las materias de estudio. Tal es el caso del volumen reseñado aquí. Resultado de un consenso de cooperación intelectual, hábilmente coordinado por los profesores Fabián Alejandro Campagne y Constanza Cavallero, el libro *Furor Satanae* no pasará inadvertido en la historia de la cultura en general y la redimensión de los estudios alrededor de la demonología, la brujería, la magia y las supersticiones, en particular. De hecho, desde ya, constituye un referente obligado para conformar todo un nuevo estado del arte alrededor de tan espinosos como fascinantes asuntos.

El libro contiene doce capítulos enmarcados por una introducción, una breve semblanza de los autores participantes y un útil índice analítico. Temporalmente, los doce apartados abarcan del Medievo tardío al final del Barroco; geográficamente comprenden hechos emblemáticos acaecidos en España, Francia, Alemania, Inglaterra, Norteamérica y otras regiones. Así, por ejemplo, mientras que un autor discute la situación de la brujería en el País Vasco y Navarra, otro presenta los procesos a supuestos acólitos del demonio avecindados en Noruega. Empero, esto no significa que la edición sea un compendio de casos específicos, antologados desde la curiosidad histórica o el diletantismo mágico; sino que priva la introspección analítica y el esfuerzo por rearmar un marco teórico suficientemente coherente y vigoroso para comprender el pensamiento demonológico del pasado.

La obra inicia con el recorrido que el doctor Fabián Alejandro Campagne propone como introducción al tema común, a saber, las múltiples representaciones, recreaciones y personificaciones del diablo que la cultura erudita y la lírica popular han estructurado o improvisado desde finales del Medievo hasta los albores de la Ilustración. En ella, como es natural y protocolario, nos informa de las

perspectivas y los autores que han abordado el asunto, luego sintetiza el aporte y enfoque de cada uno de los participantes en el volumen; especialmente define el hilo conductor de la obra, que intenta, afirma con tino, estudiar y analizar el discurso demonológico en tanto disciplina y campo de estudio, desde sí mismo. Por otro lado, no fue tarea menor la que emprendió el doctor Campagne, quien tradujo al español los textos que lo requirieron, habida cuenta de que los manuscritos fueron remitidos a los editores en las lenguas maternas de los especialistas: francés, inglés e italiano. De tal modo que el lector interesado puede leer y discutir las ideas impresas con la confianza de que un avezado políglota, experto en el tema, ha realizado el trasunto mediando el conocimiento pleno, la vía hermenéutica y la capacidad lingüística.

Es posible notar una organización cronológica interna en el volumen. Los primeros cinco capítulos ubican y exploran en el siglo xv las bases definitorias del mito integrador de las actividades demonológicas: a saber, el aquelarre o *sabbat*; el capítulo sexto podría funcionar como engarce entre tales comienzos; mientras que los análisis alrededor de los diversos aspectos del discurso demonológico aparecen en los textos que se ocupan del siglo xvi en adelante.

Los capítulos iniciales, es decir, del número I al V, rubricados por Michael D. Bailey, Martine Ostorero, Franck J. Mercier-Druère, Fabian Alejandro Campagne y Marina Montesano, respectivamente, presentan sendas disertaciones, ricas en datos y argumentos, enfocadas a dilucidar las etapas preliminares del pensamiento demonológico y las creencias mágico-supersticiosas.

El primero de ellos da cuenta de la delicada transición —determinada por el novedoso cariz político de su uso desde las esferas del poder— impulsada por especialistas como Jean Gerson y otros pioneros en el tema, que modificó la idea social de las supersticiones vulgares hasta ubicarla dentro de la esfera especial de la demonología, sobre territorios franceses y alemanes del siglo xiv al xv.

El segundo capítulo ubica el surgimiento de la tradición demonológica en las operaciones réprobas, consideradas punibles incluso cuando fueron clasificadas como ilusiones diabólicas; en particular, la secta de brujos y el *sabbat*, relatos básicos del mito de la brujería que irrumpieron en la cultura popular y erudita durante el siglo xv. Los primeros tratados especializados y una amplia gama de textos jurídicos, religiosos y literarios, señala la autora, colaboraron a aumentar y a diseminar el peso terrorífico del fenómeno.

El capítulo tercero está dedicado a caracterizar el tratamiento inicial del vuelo mágico de las brujas. Esta fábula extravagante tuvo, desde el siglo xv, versiones irónicas, escépticas, crédulas y doctrinales. El caso se discutió entre teólogos serios, lo cual demuestra la inestabilidad del concepto, que, por un lado, ofrecía narraciones e imágenes fantásticas de corte popular, y por otro, dilemas teológicos, morales y jurídicos. En especial, al autor le interesa explicar por qué, a través del

siglo xv, el estatus teológico-jurídico del relato transitó de la fantasía onírica a la pseudo realidad física.

El capítulo cuarto se centra en uno de los momentos del mito del aquelarre, el festín antropofágico. No resulta extraño que el canibalismo sea un aspecto sobresaliente en el cuño mitológico del *sabbat*, ya que la personificación de la bruja maléfica y diabólica nació y creció ligada a esa transgresión. Para explicar el tema central, el autor parte de ubicar el origen, las variables y la estructura del concepto del aquelarre. Así, identifica cinco paradigmas del mito, dos principales y tres periféricos, a través de ellos hace un recorrido analítico que revela suma erudición con el objetivo de determinar las características de la antropofagia, evento que, advierte, se trata de un artificio discursivo utilizado por teóricos y censores de la brujería.

El quinto capítulo redescubre para el lector de hoy el *Morgante*, una epopeya del siglo xv, obra del letrado florentino cercano a los Medici, tachado de hereje y enemigo de Marsilio Ficino, Luigi Pulci, en la cual aparece un diablo retórico —diferente, según la hipótesis de la autora—, del que en esa época se encaminaba a adherirse indisolublemente al mito demonológico y la brujería. De acuerdo con sus conclusiones, uno de los personajes, el demonio Astarotte, es inteligente, sabio, y propone inusuales ideas teológicas en comparación con las afirmaciones eruditas de su época, incluidas las de Dante Alighieri. En la obra literaria de Pulci parecen coincidir percepciones e influencias mágicas populares y eruditas, lo que fortaleció la creencia en los demonios consejeros acompañantes de humanos.

Como ya se apuntó, el capítulo de Constanza Cavallero representa una transición de engarce entre la construcción del mito demonológico durante el siglo xv y su desarrollo posterior. La autora explora la tradición de las ideas y los textos anticristológicos en la literatura y la historia hispánicas entre los siglos xv y xvii, e intenta establecer el uso oficial que se ha hecho del personaje *caput malorum* o *filius diaboli*, el otrora temible Anticristo —en tanto gran representación humana de la perversidad, ligado al otro gran emblema infraterrenal, el diablo—, para hacer coherente la presencia del mal en el cristianismo. Desde el inicio del texto, la autora deja claro que explicará cómo la narrativa escatológica sobre el Anticristo fortaleció el esquema moral cristiano, instalándolo a manera de un superlativo líder de pecados terribles, y por qué fue utilizada para denostar grupos raciales específicos considerados enemigos de la fe predominante. Al mismo tiempo, sostiene, la historia de su advenimiento y las obras confirmaban el discurso oficial apocalíptico y justificaba el control social y moral de la Iglesia, así como la represión contra las supuestas amenazas diabólicas, como la brujería.

Los capítulos subsecuentes, es decir del VII al XII, fueron escritos respectivamente por Thibaut Maus de Rolley, Emma Wilby, María Jesús Zamora Calvo, Gunnar W. Knutsen, Agustín Méndez y Michaela Valente; notoriamente una pléyade de avezados expertos que reafirman con sus aportes el valioso lugar que ocu-

pa la investigación respecto al imaginario mágico y demonológico en la historia de nuestra cultura.

El autor del capítulo VII diserta acerca de la fascinación y el éxito popular que tuvo el motivo del *sabbat* como centro de transgresión a principios del siglo XVI, en Provenza, el País Vasco y Navarra; a partir de un tema que conoce muy bien, ya que recientemente publicó un libro al respecto, el caso representativo de Louis Gaufridy y Madeleine de Demandolx; además lo enlaza convenientemente con las ideas de uno de los más célebres perseguidores de brujas, Pierre de Lancre.

Por su parte, Emma Wilby, autora del capítulo VIII, al iniciar su disertación sobre las reuniones de brujas en la región vasca, aporta un dato altamente significativo para la historia de la idea, los componentes y las etapas del *sabbat*. Informa que el parlamentario Florimond de Raemond, cuñado de Pierre de Lancre, incluyó en su obra *L'Antichrist*, publicada en 1597, la confesión ocurrida en 1594 ante el Parlamento de Burdeos, de la supuesta bruja Jeanne Bosdeau, quien dijo que durante el *sabbat* al que asistió se había celebrado una ceremonia que luego se reconocería como misa negra. Según la autora, aunque las ofensas y sacrilegios contra los símbolos cristianos ya formaban parte tradicional del mito del aquelarre, dicho registro constituye la primera referencia del acontecer de una completa liturgia negra o invertida como episodio o parte del *sabbat*. Este importantísimo dato le da pie para explicar la misa de las brujas en el relato del aquelarre y el papel de los acusados en la persecución de la brujería vasca.

El capítulo IX fue escrito por una de las especialistas más connotadas y conocedoras de la cultura hispánica, la Dra. Zamora Calvo. Armada de su conocimiento sobre la tradición discursiva contra la magia diabólica, la autora escudriña las variantes demonológicas en el *Tribunal de superstición ladina* de Gaspar Navarro. La crisis moral, religiosa, social y política que da inicio a la Modernidad española abrió, considera, las vías para la efervescencia alrededor del pensamiento mágico; a tal grado que el temor al infierno, las acechanzas diabólicas, la propensión humana al pecado y la convicción de vivir en una época crítica y decadente, inmersa en manifestaciones heréticas, camino al fin del mundo, alimentaron el auge editorial del género literario demonológico, en cuya línea se inscribe la obra de Navarro, ejemplo y síntesis de las ideas que otros muchos demonólogos discutieron por toda Europa, en busca de ayudar a reconocer y abatir peligrosas supersticiones comunes y amenazas diabólicas.

El capítulo X proporciona valiosa información respecto al estado que guardaba la persecución legal de la brujería en uno de los países poco mencionados cuando se trata de identificar la crisis de la presencia fantástica y la personificación del diablo en Europa, Noruega. El Dr. Knutsen afirma que, por razones históricas y administrativas del pasado, en su país se conoce relativamente poco

sobre la legislación contra la brujería y la manera en que fueron aplicadas tales leyes en la realidad. Esto aumenta el valor de su intento y de los proyectos que ha comandado. En este caso, el solo recuento de los procesos contra la brujería y la revisión de las consecuencias derivadas de la aplicación de una ordenanza real emitida el 12 de octubre de 1617, para aplicarse en Dinamarca y Noruega, abren posibilidades de estudios pioneros en esta región europea.

El capítulo XI, colaboración del argentino Agustín Méndez, traslada la discusión sobre brujería y demonios hacia el norte de América. Específicamente revisa el papel preceptor y amonestador que jugaron los puritanos de Nueva Inglaterra, Increase y Cotton Mather, padre e hijo, respectivamente, quienes, señala el autor, entendieron las funciones del control de las emociones en cada experiencia humana, al menos detectaron su importancia, en especial si se trataba de intrigas del demonio.

El capítulo XII, escrito por la historiadora Michaela Valente, cierra el volumen disertando acerca de la peculiar obra del teólogo holandés Balthasar Bekker, *El mundo encantado*. Aporte significativo, pues muestra la otra cara de la moneda, la del letrado cauto o moderado que señala la poca sustancia de las supersticiones frente a la andanada de discursos crédulos sobre magia, brujería y demonología. A decir de la autora, el libro colabora en la búsqueda de explicaciones racionalistas del mundo, un proceso que apenas iniciaba, que dejaba de lado las respuestas sobrenaturales e intentaba disminuir la importancia del diablo. Heredero del espiritismo y el pensamiento filosófico cartesiano, para cumplir con su misión pastoral, Bekker retornó al diablo al infierno y negó que interactuara con la humanidad. Los protomodelos científicos se aplicaban ya a la fe y a los dogmas religiosos, abriendo una nueva era en las interpretaciones sobre el gran adversario.

En suma, el libro *Furor Satanae* contiene un emocionante y eruditísimo viaje a través de los discursos que construyeron la demonología, analiza sus motivaciones internas y arroja nueva luz interpretativa acerca de sus implicaciones teóricas y prácticas. Todo desde la perspectiva de un grupo de especialistas comprometidos con la ardua tarea de redescubrir los cimientos de la cultura occidental.

ALBERTO ORTIZ

Universidad Autónoma de Zacatecas  
albor2002@gmail.com